

el tratado mismo, esto es, en la primera guerra que tuviese lugar: al mismo tiempo la Francia, creyéndose humillada por las condiciones que en Utrecht se la impusieron, buscó medios de eludirlos, estipulando cláusulas contrarias en tratados particulares, y Luis XV declaró buena presa, no solo el cargamento enemigo en buque neutral, sino tambien todo producto del suelo ó de la industria de la nacion enemiga.

1744
1753.
1759.
El primer tratado que se apartó de esta severidad fué el que se pactó entre el rey de Sicilia y los Estados Generales de la Haya, por el cual se convino que cualquiera mercancía que se encontrase en las naves de las dos potencias contratantes, se reputase libre, aun cuando fuera de enemigos, excepto las de contrabando. En el interin la España en sus hostilidades con Inglaterra habia adoptado el sistema de los armadores, mandando naves con capitanes nacionales y chusma francesa, que dieron caza á muchísimos buques ingleses cuando entraban en el Mediterráneo, de modo que al fin del primer año habian capturado 47 por valor de 234,000 libras esterlinas, y al fin del segundo mas de 400, calculados en 1.000,000 de libras esterlinas.

En 1756 se suscitó una nueva disputa, á saber: si una potencia beligerante podia, durante la guerra, autorizar á los neutrales un comercio que les hubiera prohibido durante la paz, duda que nació del permiso concedido por Francia á las naciones neutrales, de hacer con sus colonias el tráfico que ántes les prohibiera. Inglaterra, en efecto, valida de la superioridad de su marina, habia quebrantado el monopolio, y sostenia las que se llamaron *Reglas de la guerra de 1756*, esto es, que la guerra, no alterando las relaciones de las potencias beligerantes con las neutrales, se dispensaba á los súbditos de estas de las prohibiciones que limitan su comercio en tiempo de paz, y habiendo prevalecido este *derecho inglés*, produjo graves altercados hasta hace poco tiempo.

Era esta la época en que los filósofos razonaban acerca de todo: sujetaron, por tanto, á exámen el derecho marítimo, buscando sus fundamentos en el derecho natural, y demostrando que la libertad del comercio de los neutrales, siempre que no trasportasen municiones de boca ó guerra, se fundaba en esto y no en los convenios, concluyeron que debia hacerse desaparecer todo obstáculo como bárbaro y tiránico. El Danes Hubner publicó una obra sobre la extension y los límites del derecho que tienen las naciones beligerantes para apresarse los buques neutrales, probando que esta captura solo podia justificarse en el caso de flagrante infraccion de los deberes de neutralidad: adoptaron muchas naciones esta máxima, y se dejó ya sentir un preludio de la libertad de los mares en la guerra de los Siete Años, cuando Suecia y Rusia declararon que la Prusia, con la que se hallaban en pugna, podia continuar el comercio, exceptuándose siempre el del con-

trabando de guerra ó con puertos bloqueados, prometiendo á todas las demas naciones la misma seguridad de comercio y navegacion que en el seno mismo de la paz.

1778.
La lucha esencialmente marítima que se sostuvo para la independencia de la América Septentrional, fué causa de que se confundiesen nuevamente las cuestiones sobre estos particulares. Francia, por último, convino con los Estados Unidos, en que la bandera protegería la mercancía, prohibiéndose á los corsarios el apresarse buques neutrales destinados á puertos enemigos ó procedentes de estos; únicamente podria apresarse el cargamento, pero no la nave, cuando esta fuera fletada de contrabando, siempre que el valor de las mercancías ilícitas no excediese de las tres cuartas partes de todo aquel. Esta concesion pareció mezquina á los filósofos, que impugnaron el derecho de visita que de ella nace, y como mas tarde, para evitar tales vejaciones, las naves mercantes se hacian acompañar algunas veces por buques de guerra, se disputó tambien si esta escolta era suficiente para librarse de la visita de las naves de las potencias beligerantes (1).

Á estas cuestiones se agregaban las relativas al bloqueo de mar, y á los derechos recíprocos de los pueblos una vez declarado, y su decision respecto á este punto era, que siendo el bloqueo efectivo, esto es, cuando cruzaban buques de guerra por delante del puerto ó de la rada, de modo que nadie pudiera sin grave riesgo intentar el paso, las naves neutrales no podian traficar con el puerto bloqueado, ó serian, si lo hacian, tratadas como enemigas; pero que si el bloqueo no era absoluto, sino solo declarado, las partes beligerantes se opondrian y rechazarían á las neutrales, pero sin tratarlas hostilmente. En cuanto á las escoltas, se reconocia el derecho de usar de ellas; pero no se podia exigir que la potencia beligerante se satisficiera con el dicho de una neutral, y tenia por tanto derecho para visitar el buque de transporte, pero no el de guerra en cuya compañía hiciese el viaje.

1780.
Pero mientras esto se discutia, los Ingleses se prevalian de su superioridad en el mar para visitar los buques á fin de que nada trasportasen á España ó Francia, y miraban el derecho de visita como consecuencia de la guerra, é independiente de cualquiera otra condicion. Obligados, sin embargo, como se veían á repartir sus fuerzas entre América y Europa, era difícil que pudieran bloquear de un modo efectivo tantos puertos, y entónces pretendieron que bastase el declarar los bloqueados para excluir de ellos á los neutrales, aunque no estuviesen sujetos á la inspeccion de una flota cercana. Reducian, pues, á regla lo que su interes les dictaba, y por efecto de este mismo interes particular se les oponian los demas, principalmente los Septentrionales, que ricos en made-

(1) Véase el Libro XVII, cap. 20.

ras de construccion, cáñamo y brea, se quejaban de que la Inglaterra les impedia llevar estos productos á naciones que, aunque enemigas de esta, estaban en paz con ellos. La emperatriz Catalina sostuvo, pues, esta libertad declarando que los buques neutrales podrian navegar libremente de puerto á puerto y por las costas de países en guerra, y llevarles y traerles productos que no fuesen contrabando, y que no bastaba que un puerto se declarase bloqueado, siempre que no lo estuviese realmente, de modo que no se pudiera entrar en él sin peligro evidente de ser detenido por los cruceros enemigos.

Aplaudieron los filósofos esta resolucion (1): España y Francia asintieron á ella, como tambien Dinamarca y Suecia, concluyendo con Rusia el *Tratado de neutralidad armada*, y mas tarde se adhirieron tambien á ella los Estados Generales, Prusia y Austria. La Inglaterra no osó oponerse á tan general asentimiento y á las declamaciones de los filósofos, árbitros entónces de la opinion; pero no mostró su adhesion con acto alguno, dejando obrar al tiempo, y haciendo uso del arte de no hablar, que tanto vale en política. En efecto, cuando cesó la guerra de América, cesaron tambien los motivos que habian inducido á tal proceder á Suecia y Rusia, y no volvió á hablarse de esto. Veinte años despues se renovaron las ocasiones; pero la Gran Bretaña, dueña ya y señora de los mares, ejercia en ellos el derecho de guerra con bárbara fiereza, bombardeando á Copenhague y haciendo tratados con Alejandro de Rusia, opuestos en un todo al espíritu de aquel por el que la abuela de este príncipe tantos aplausos obtuviera.

Una carta de mayo de 1849, escrita por lord Palmerston, ministro de Inglaterra, reconoce un principio opuesto al que dió origen á la larga cuestion de los neutrales: « Si no existe bloqueo legal, ó si no se envió ninguna fuerza naval para formarlo ó sostenerlo, ó si despues de enviado, fué rechazado por otra fuerza enemiga superior, las naves de país neutral que salgan de este puerto, bloqueado en el nombre y no de hecho, no pueden ser apresadas, y si lo fueren, los propietarios pueden reclamar la restitucion de sus propiedades, con mas los daños é intereses; pero en un puerto cuyo bloqueo se declaró legalmente, la ausencia momentánea de los cruceros por accidentes de mar ú otras causas no prueba la insuficiencia de las fuerzas navales destinadas á llevar á efecto el bloqueo declarado, como tampoco la salida accidental tambien de cualquier buque neutral. »

(1) La *Memoria sobre la neutralidad armada* del conde de Gortz, 1801, ha venido á arrancar este laurel de la frente de la emperatriz filósofa, demostrando que todo fué resultado únicamente de una intriga de gabinete. Sobre este hecho, véase á SCHOELL, tomo XXXVIII, p. 270.
Véase tambien á KARSEBOOM, *Specimen juris gentium et publici de navium detentione, quæ vulgo dicitur embargo*. Amsterdam, 1840.

La Inglaterra modificó tambien en 1849 en cuanto á los demas puntos el acta de navegacion de Cromwell en sentido mas libre, de modo que desde principios de 1850 cualquiera mercancía, procedente de cualquier país y bajo cualquiera bandera, tiene libre entrada en los puertos ingleses. Casos continuos, sin embargo, y muy recientes nos convencen de que la cuestion de si la bandera ampara ó no las mercancías, quedará siempre á discrecion del mas fuerte.

Apénas podrá creerse en los tiempos venideros que se hayan podido legitimar aun en nuestros dias por gobiernos civilizados corsarios, esto es, el que se hayan concedido patentes para que una nave particular ataque, robe, asesine, eche á pique cualquiera otra de país enemigo, llevándose á sus almacenes los cargamentos adquiridos en el pillaje y humeando sangre todavia. Á diferencia de los piratas, los corsarios enarbolan la bandera de su país, y respetan á los neutrales, acometiendo únicamente á los buques enemigos (1): en vano con el trascurso del tiempo se ha impuesto la ley de que se haga la guerra con el ménos daño posible de los vencidos, que se respete á los inermes, y que no se fomente la violencia; el torpe afán de la codicia por una parte, y el ciego encono por otra de la venganza, hacen que se tolere este infame proceder, encubriéndole bajo nombres especiosos (2).

(1) Agradable nos ha sido el encontrar en la Magna Carta inglesa prescripciones mas humanitarias que las costumbres actuales: « Todos los comerciantes » dice, « á ménos que no haya una prohibicion pública, tengan entera seguridad para salir, venir, estar y andar por Inglaterra, ya por agua, ya por tierra, para comprar ó vender, sin vejacion alguna, excepto en tiempo de guerra, y si son de un país que esté en guerra contra nosotros. Si algunos de estos se encontrasen en nuestro reino al romperse la guerra, serán detenidos sin daño de sus personas ni haciendas, hasta que por nos ó nuestro justiciero se sepa qué trato reciben nuestros comerciantes que se encuentren entónces en la tierra que pelea contra nosotros; que si los nuestros están á salvo en ella, tambien los suyos estén en la nuestra. »

En esta Carta se halla tambien establecida la uniformidad de pesas, medidas y monedas en el reino.

(2) Las patentes de corso dadas por Francia en virtud de la ley de 2 pradal del año IX, que sirve de norma en esta materia, dicen así: « El gobierno frances por la presente permite á... hacer armar y equipar de guerra un... toneladas, mandado por el capitán... con tantos cañones, balas, pólvora y plomo, y con las municiones de guerra y víveres que crea necesarios para hacer el corso contra los enemigos de la Francia, y los piratas, ladrones y vagabundos, donde quiera que los encuentre, para cogerlos y traerlos prisioneros con sus naves, armas y demas objetos apresados, con la obligacion, por parte del armador y del capitán, de arreglarse á las leyes, ordenanzas, etc. »

En 1846, habian los Estados Unidos propuesto á las naciones europeas que comprendiese la bandera neutral los bienes del enemigo, y que la propiedad neutral en buques mercantiles de los beligerantes fuese exenta del secuestro, exceptuando siempre el contrabando. Consintieron la Rusia y otros Estados; la Gran Bretaña y la Francia se empeñaron en observarla en la guerra que á la sazón iba á estallar con Rusia, mas no quisieron aceptarla definitivamente.

En el tratado de paz del mes de marzo de 1856, la Rusia, la Francia, la Inglaterra, el Austria, la Prusia, la Cerdeña y la Turquía hicieron una declaracion que encerraba aquellos dos principios, añadiendo que quedaban abolidas las patentes de corso, y para ser obligatorio, debia el bloqueo ser efectivo. No exceptuó los dos primeros puntos el gobierno americano, ni tampoco el del bloqueo; pero en lo tocante á las patentes de

Desde 1673, Colbert había indicado á Luis XIV que se diesen pasaportes á los buques enemigos que quisieran traficar con Francia: en 1677, Suecia, Holanda y Rusia acordaron que en caso de hostilidad no se darian patentes de corso, y lo mismo hicieron los Estados Unidos de América y Prusia en 1789. La Francia en 1791 hizo la primera proposición regular á las potencias europeas para borrar recíprocamente del derecho de gentes las fealdades que en él resultaban: esta misma nación, á pesar de estar en guerra con los Ingleses, había ordenado á sus escuadras que ofreciesen protección y apoyo á la expedición inglesa de descubrimientos del capitán Cook, donde quiera que se la encontrara, y podemos lisonjearnos de que no está lejano el tiempo en que el útil negociante y el inofensivo corsario podrán recorrer tranquilamente los mares por medio de las escuadras enemigas con la vista en el cielo y la sonda en la mano, sin tener nada que temer absolutamente de estas.

CAPÍTULO XXVII

Cook. — El mundo marítimo.

1768, 26 de agosto. El Inglés Jacobo Cook es el que inauguró la era de la navegación científica: habiendo conseguido, por sus talentos é intrepidez, salir de su humilde condición, fué elegido para capitanear el buque que al otro hemisferio se enviara á fin de observar el paso de Venus por el disco del sol, y desde este momento, los sabios de los diferentes países aprovechándose del olvido á que parecían entregadas las antipatas nacionales y las guerras de los reyes, se coligaron en favor del pacífico interés de la ciencia, preparando al efecto sus instrumentos y cálculos con admirable precisión y actividad. Cook, acompañado en su viaje por hombres eminentes en toda clase de ciencias, tuvo que sufrir los frios nocturnos de la extremidad del Cabo de Hornos, y llegó á Taití (1), isla descubierta por Quiros en 1606, y visitada después por el Inglés Waly y por el Frances Bougainville, y que había sido designada como el punto mejor situado para un observatorio. No menos hábil que experimentado, Cook entabló relacio-

curso, hacía notar que en el Océano la propiedad privada venía á quedar asegurada de un saqueo, pero quedaba expuesta á otro, supuesto que se verían inmensamente acrecentados los medios de las grandes potencias, y disminuidos los de defensa de las menores. Poco uso hacían ya aquellas del corso, al paso que los Estados Unidos y los pequeños, no pudiendo tener permanentemente una grande fuerza armada, en un caso dado echaban mano de las pequeñas naves corsarias. Propone por consiguiente que se añadiera: «Será respetada la propiedad privada de los súbditos y ciudadanos de una parte beligerante en alta mar, en caso de apresarse naves públicas armadas por la parte enemiga, salvo el contrabando.»

(Nota de 1862.)

(1) Los indígenas, á quienes los primeros navegantes preguntaron el nombre del país, les respondieron: *O-Taiti*, es decir, *Es Taiti*, y el uso hizo entonces prevalecer el nombre impropio de *O Taik*, sobre el verdadero de Taiti.

nes amistosas con los naturales, y dispuso todo lo necesario para una observación, que tantos corazones hacía latir en todos los ángulos de la tierra. Chappe marchó á California para rectificar las observaciones hechas en Siberia: Gentil se dirigió hácia las Indias, en donde, bajo un cielo no velado por nube alguna hacía seis meses, vió ocultarse el sol instantáneamente en el momento preciso del fenómeno, si bien muy luego volvió á presentarse mas esplendoroso, y el mas feliz éxito coronó estas universales esperanzas.

Mientras que los demás contemplaban el cielo, Cook engrandecía los conocimientos que de la tierra se tenían, descubriendo ó reconociendo muchas y diferentes islas en el Mar del Sur. Dotado de un alma de fuego y de un cuerpo de hierro; atrevido en sus concepciones, resuelto en su ejecución, perspicaz en la invención de recursos é indomable en los reveses, reprimió las sublevaciones con una serenidad que rayaba casi en altivez, y comprendiendo que el mal éxito de las expediciones anteriores procedía en gran manera de la defectuosa construcción de los buques, muy grandes para llegar á la costa, y demasiado reducidos al propio tiempo para navegaciones largas, se ocupó en perfeccionarlos.

En Taití encontró pocas montañas elevadas, llanuras cubiertas de cocoteros, bananeros, moreras y cañas de azúcar, y playas abundantes en pesca, y siendo apacibles y cultos los habitantes de la mayor parte de estas islas, los de la Nueva Zelanda se presentaron á Cook feroces y canibales. El reconocimiento de esta región que circunnavegó por completo, es el primero de los grandes descubrimientos de Cook, y el sabio Dalrymple fué en esta ocasión de utilidad suma, indicando continuamente los mejores medios que al efecto debían emplearse.

Desde aquí el navegante inglés se hizo á la vela para la Nueva Holanda, que reconocida ya en el siglo xvi, había caído en el olvido, hasta el punto de poderse considerar ahora su encuentro como un descubrimiento, constituyendo un mundo enteramente nuevo. Cook siguió su ruta, admirando las plantas y los animales, de aspecto nunca visto, que á su paso hallaba: atravesó el Estrecho que separa este continente de la Nueva Guinea, descubierta en 1666 por Torrès, compañero de Quiros; pero como siempre quería conservarse á vista de la tierra, varó en uno de los numerosos bancos de coral que pueblan las costas de estas islas, y hubiera perecido sin remedio, si las mismas ramas del coral no hubieran cerrado la abertura que en el buque hicieran, y que de este modo les fué ya posible remediar por completo. Después de haber tomado posesión de Nueva Gales del Sur, volvió á su patria, habiendo dado la vuelta al globo en dos años y once meses, aunque no sin haber perdido á su regreso un gran número de hombres, víctimas del escorbuto, y en este viaje, el célebre Banks que le acompañaba,

enriqueció la botánica con ejemplares en extremo raros.

La idea de que la Nueva Zelanda formaba parte de un vasto continente austral, quedaba destruida por el reciente viaje de Cook; pero á pesar de esto, muchos otros navegantes persistían en creer en su continente meridional. Decidióse, por tanto, una nueva expedición que la investigase, y Cook marchó con la *Resolución* y la *Aventura*. General interés y simpatía acompañaban á este viajero, comisionado, digámoslo así, por la Europa entera para llevar las artes á los Bárbaros, y reparar, con ayuda del Cristianismo, los daños que causarían Pizarro y Valverde, y llevaba en su compañía sabios de nota como Banks, Green, Sparrmann, Solander, Forsler y Anderson, formando una especie de academia que se dedicaba á sus tareas científicas á bordo de las dos fragatas. En su viaje encontraron moles de hielo de dos millas de extensión y 60 piés de altura, y después una masa continua y auroras boreales, y adquirieron el convencimiento de que allí no existía tierra, á ménos que no fuese á gran distancia, después de haber permanecido 117 días en el mar, sin haber visto tierra mas que una sola vez. En la Nueva Zelanda dejaron carneros, cabras y hortaliza de Europa, á fin de dar á los naturales un testimonio de sus benévolas intenciones, y de regreso á Taití, Cook aprendió á conocer mejor á los habitantes, asistió á sus representaciones dramáticas, y se confirmó en la buena opinión que de ellos formara á pesar de sus sacrificios humanos y de la barbarie de sus guerras.

Á causa de su carácter benévolo entre sí y para con los extranjeros, Cook denominó Islas de los Amigos á un grupo de unas 100 que se extienden por el 3° de latitud y 2° de longitud, pobladas por muy diferentes naciones, y cuya metrópoli es Tonga, descubierta en 1643 por el Holandés Tasman, y que se nos describe como un jardín, de temperatura uniforme, y susceptible del mas bello cultivo si tuviera manantiales. Los indígenas veneran á los dioses malignos, cuyo favor buscan por medio de encantamientos: deducen sus presagios de los fenómenos celestes: observan la prohibición del *tabu*: el sumo sacerdote *Tuitonga*, de la estirpe de los dioses, es tan venerado como el U, esto es, el rey; hacen por último, en algunas ocasiones sacrificios humanos, y si hemos de creer á los viajeros, difieren en extremo de los Europeos en su horror á la maledicencia.

Cook continuó por espacio de un mes navegando por el Archipiélago, mas determinado por los precedentes viajeros, que denominó las Nuevas Hébridas: adelantóse después hasta otras tierras que llamó de Sandwich, las mas meridionales que hasta allí se vieron, todas cubiertas de hielo, y después de haber corrido mas de 20,000 leguas marinas mas allá del Cabo de Buena Esperanza, volvió á Inglaterra

á los tres años y diez y ocho días de su partida.

Animados por estos ejemplos, algunos Franceses habían armado en Bengala dos naves, que comandadas por Surville, exploraron los Mares Antárticos y descubrieron en ellos el país de los Arsácidas; pero el capitán pereció ahogado, y aunque otros Franceses siguieron sus huellas, los escasos resultados que obtuvieron, y la gran mortandad sufrida, no hicieron mas que poner mas en relieve el mérito de Cook, que había sabido conservar la salud de su tripulación.

Desechada ya la idea de un gran continente austral, ó relegada su existencia á una altura tal que de ningún provecho podía ser, ni para colonias ni para riqueza, quedaba todavía la duda de si existía algun paso al Noroeste, y el gobierno inglés decretó 20,000 libras esterlinas al que lograra encontrarle. Ofrecióse Cook á hacer la investigación, y cargados sus buques de ganados con que enriquecer las islas del Sur, se encontró nuevamente en el teatro de su antigua gloria, cuyos habitantes quedaron maravillados con sus regalos. Dedicándose entónces á buscar el paso apetecido, tocó la extremidad mas occidental del continente americano, separada apenas del Asia 13 leguas, y precisó la anchura del Estrecho de Behring. Obligado por los hielos á virar de bordo, y descendiendo desde el polo ártico en toda la longitud de medio mundo hácia el antártico, para visitar en el invierno las islas Sandwich, tuvo en estas la mas benévola acogida. No podía sin embargo refrenar la invencible inclinación de aquel pueblo al robo, por lo cual obligado á emplear medidas rigurosas, irritó á algunos que se le sublevaron, le dieron muerte y se encarnizaron en el cadáver de aquel á quien ántes tanto amaran y respetaran.

Muy poco favorecido se vió Cook en sus viajes por la fortuna, puesto que respondió negativamente á dos cuestiones que los descubrimientos posteriores resolvieron en sentido afirmativo; pero fué afortunado en extremo por los lauros que alcanzara, lauros merecidos ciertamente, porque exploró una extensión de costas mayor que hubiera explorado navegante alguno. Nadie había recorrido la ribera occidental de la Nueva Holanda: nadie había circunnavegado la Nueva Zelanda, creída continente: la Nueva Caledonia y la isla Norfolk, á él se le deben, como también la determinación de las Hébridas y de las islas Sandwich dadas al olvido, y aunque tales resultados están muy lejos de ser tan gloriosos como los de los primeros descubridores, el que nos ocupa resolvió en aquellas regiones, y mucho mas todavía en el Noroeste de la América, importantes problemas geográficos, y determinó con una precisión, hasta entónces desacostumbrada, la situación de todos los lugares adonde se aproximó. Un mérito que es particular á Cook es el

1772.
13 de julio.

1770.

13 de junio.

1775.

1769.

1776.

Muerto de Cook.